

# La Voz de Guipúzcoa

AÑO VII.

Diario Republicano.

NÚM. 2.081

**Precios de suscripción.**

SAN SEBASTIÁN: tres meses 4 pesetas.—PROVINCIAS, tres meses 4,50 pesetas.—EXTRANJERO: un año, 35 pesetas.—ULTRAMAR: un año, 30 pesetas.  
Las suscripciones hechas por conducto de los corresponsales, tienen un aumento de 10 por 100.  
Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 céntimos.  
No se devuelven los originales.

San Sebastián.—Martes 6 de Enero de 1891.

Redacción y Administración

Calle de Echaide, número 6, bajo.

Teléfono número 24.

**Precios de inserción.**

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios preferentes (RECLAMOS), 20 céntimos la línea.—Gacetas, 50 céntimos.  
—Anuncios en la primera plana, 1 peseta la línea.  
REBAJAS PROPORCIONALES AL NÚMERO DE INSERCCIONES.  
COMUNICADOS: a precios convencionales, de 1 a 35 pesetas línea.  
Recibe anuncios en París M. A. LORETTE, rue Caumartin 61, \*\*\* de nuestros corresponsales.

**Servicio telegráfico especial**

**La Voz de Guipúzcoa.**

COTIZACION DE LA BOLSA de Madrid del 5 de Enero de 1891.

4 por 100 interior.....	75.70
4 por 100 exterior.....	76.80
4 por 100 amortizable.....	88.10
Obligaciones del Tesoro.....	100.—
Billetes hipotecarios de Cuba 1886.....	102.65
Billetes hipotecarios de Cuba 1890.....	94.75
Acciones del Banco de España.....	393.—
Acciones de la Compañía de tabacos.....	92.—
París cheque.....	2.70
París 8 días vista.....	2.60
Londres cheque.....	25.85
Londres 90 días fecha.....	25.55

**JACTANCIAS PUERILES**

Dicen los reformistas que, sin jactancia, pueden vanagloriarse de poner en jaque continuo á los que les decimos que no tienen importancia, ni representación, ni arraigo en el país.

Esto nos recuerda al ratón del cuento que se enorgullecía ante sus compañeros porque todas las noches hacía poner en pie de guerra á la guarnición y servidumbre de un castillo feudal, metiéndose en el salón de armas y haciendo ruido entre las armaduras metálicas de los antepasados, allí guardadas como gloriosos trofeos, y cuyo ruido hacía creer á los moradores de la señorial mansión que se trataba de un enemigo oculto; hasta que un día cayó de su colgador el férreo casco de un guerrero, y dentro quedó el atrevido ratoncillo esclavo de sus propias travesuras.

De nada vale que el reformismo, echando á un lado la jactancia como dice, pretenda hacer ver que significa mucho y puede aun más en este país.

Preséntese solo en la lucha, sin contubernios ni pactos con el carlismo, y verá la importancia que le concede.

Nosotros hemos concedido y concedemos la importancia que tiene al carlismo, y entiéndase que hablamos de íntegros y carlistas; por eso existe la coalición.

Á buen seguro que no existiría para combatir solo al reformismo, porque cualquier partido de los que figuran dentro de la coalición se bastaría y se sobraría para derrotar al reformismo.

No así, cuando los reformistas como en la ocasión presente se pasan al campo carlista llevandó de lastre la influencia oficial.

Luchen solos, y verán cómo atendemos principalmente á contrarrestar el influjo del carlismo.

Pero, las cuentas claras, si nos echan en cara el que les tengamos como poco y les combatamos como mucho, será porque se creen grandes, fuertes, poderosos.

Pues bien; para demostrarlo así, no se va á luchar en distritos como Tolosa ó como Vergara. Se lucha en San Sebastián.

Sábase que aquí en la capital los elementos liberales están en mayoría.

Aquí podría verse si las fuerzas reformistas valen tanto y si la opinión aprueba y aplaude su política. Aquí, por consiguiente, es donde deberían presentar su candidatura los señores Arizpe ó Eulate.

Pero en Tolosa, donde todo el mundo sabe hasta la saciedad y las últimas elecciones lo han demostrado, que si de algún modo puede llegarse á vencer al carlismo es por medio de la coalición liberal; en Tolosa, decimos, donde la coalición presenta su candidato, ¿puede presentar el suyo el reformismo, si no es contando con el apoyo de los carlistas?

Y en Vergara que ocurre exactamente lo mismo; donde hay un candidato coalicionista apoyado por todos los elementos liberales y donde el reformista para luchar con alguna esperanza tiene que pedir el concurso del carlismo, ¿puede decir alguien que tiene importancia la fracción acudida por el señor Romero Robledo?

Tanto valiera que un estado de los más pequeños del mundo amenazase á una de las más grandes entre todas las grandes potencias.

Pero que se le echara de tan valiente porque se aliaba, para combatir, á otra gran potencia.

No; no es con palabras tontas con lo que se convence á la opinión.

En las elecciones municipales de San Sebastián hubo candidatos reformistas y obtuvieron un número bien miserable de votos. Esos hechos son los que dicen algo y convencen.

En las elecciones provinciales no se ha atrevido á luchar ese partido. Los partidos fuertes que están en la legalidad no se retraen. El reformismo se retrajo porque contaba segura la derrota.

Para las próximas elecciones han llevado sus candidatos donde solo pueden luchar los elementos liberales coligados contra el carlismo y triunfar uno de los dos bandos; ¡para que pueda meterse de por medio un tercero en discordia!

Que presenten candidato en San Sebastián, que le sostenga al suyo en Tolosa, siempre que carlistas é íntegros mantengan los suyos, que siga el señor Eulate aspirando á la representación de Vergara, pero con candidatos liberal, integrista y carlista enfrente, que se presente en iguales condiciones en Azpeitia ó Zumaya el señor Aguirre Miramón, y entonces veremos lo que es el reformismo, entonces apreciaremos lo que vale su prestigio y el arraigo que cuenta en la opinión, llevando como lleva consigo también la influencia oficial.

Vale más que escriban como ayer escriben:

«Nosotros podremos ser vencidos, podremos por esas volariedades de la caprichosa «deidad «La Política» no conseguir en la «ocasión y en el plazo premeditados, el triunfo de nuestros ideales y la consecución de nuestra obra; mas no por eso perderemos el hilo, la trabazón lógica de nuestros pensamientos; y firmes y perseverantes en la «fé que infunde el amor que profesamos á nuestro noble solar, continuaremos la ruta emprendida, seguros, ó al menos confiados, de que si no hoy, mañana, se triunfa.»

Vale más que esto digan á estas horas, porque es el medio de ir preparando la retirada ó prediciendo la derrota.

¡Gallarda obra la del reformismo en dos años! Llegar á la confusión con los carlistas para caminar también á la derrota.

Si los carlistas é íntegros de Vergara llegan á proclamar candidatos, entonces agregará una línea más á las copiadas del señor Eulate diciendo:

«.....que si hoy no se triunfa, lo que es mañana..... tampoco.»

**La gran lucha**

Decididamente, jamás ha presenciado esta provincia una lucha tan formidable como la que se prepara para las elecciones próximas.

Anotemos, ante todo, algunos detalles, que como interesantísimos podrán pasar á la historia. Decía ayer el órgano reformista que el señor Arizpe no se retira del distrito de Tolosa. La noticia no deja de tener gracia: el Sr. Arizpe no se retirará, es decir se quedará viendo como sus electores votan, los unos al leal Sr. Rezusta, y los otros al íntegro Sr. Amestoy. Es un capricho como otro cualquiera.

Algunos liberales del distrito de Azpeitia han sido solicitados para que voten por el señor Aguirre Miramón; y nuestros lectores pueden suponerse la contestación que aquellos amigos nuestros han dado á los emisarios reformistas.

Comprendiendo el ridículo papel que habían desempeñado los candidatos reformistas en Azpeitia, han acudido al distrito de la costa, donde seguramente han de obtener igual tristísimo resultado, porque allí, como en todas partes, la lucha tremenda va ser entre los carlistas y los liberales de la coalición.

Sentados estos detalles, vamos á señalar el acontecimiento del día. Nadie ignora en Guipúzcoa la lucha ruda, apasionada, terrible que desde hace dos semanas existe entre íntegros y leales. Creencia general era también la de que, como siempre, esos hombres se entenderían á última hora para luchar juntos contra la coa-

lición liberal. Quizá, aun hoy, sea ésta, en definitiva la verdad; pero hay un hecho que vá á suscitar serias y casi invencibles dificultades para esa unión. Don Ramón Nocedal, el pontífice de los íntegros, se presenta en el distrito de Azpeitia; enfrente de don Tirso Olazabal, delegado de don Carlos, en esta provincia. ¿Permitirá el odio que los leales profesan á Nocedal, el horror que su nombre inspira á los partidarios de don Carlos, permitirá, decimos, que haya reconciliación posible entre uno y otro partido? Colocados frente á frente el jefe del integrismo y el representante de don Carlos ¿hay posibilidad de arreglo sin humillación ni desdoro para alguno de ellos? Problema es éste que el tiempo se encargará de resolver.

Mientras tanto el hecho es que ese suceso ha puesto en efervescencia los elementos leales é integristas. Los señores Olazabal y Dorronsoro se ocupan desde el domingo en recorrer los pueblos del distrito, dando órdenes á sus lugartenientes. Por su parte el íntegro Aizpuru (un verdadero íntegro, digámoslo en honor suyo, y rindiendo tributo á la verdad, porque Aizpuru es uno de los pocos que no han sentido ni por un momento esas debilidades humillantes que han llevado á otros muchos á pactar con reformistas y conservadores), Aizpuru, decimos, tampoco descansa. Recorre los pueblos del distrito, y sabemos que ayer estuvo en Isasondo, Legorreta y Zaldúa, en este último punto se encontró con el celeberrimo cura Berraondo vestido de cazador con traje de pana, gorro y polainas, el famoso Berraondo á quien se le suponía integrista por las declaraciones que tenía hechas al señor Orcaiztegui, y que ha dado una sorpresa desagradable á los suyos, pues trabaja desesperadamente en favor de la candidatura leal. En el mismo sentido trabaja el vicario de Zaldúa y procura anular sus gestiones el cura de Legorreta quien trabaja entusiasmado por el candidato integrista. Ese es el apostolado á que se dedican nuestros famosos curas; y lo único que nos falta para que el espectáculo sea completo, es que algunos liberales se muestren escandalizados y pongan el grito en el cielo, porque nosotros, en vista de tanta audacia y tan irritante manera de faltar á los deberes del sacerdocio, digamos que el mal profundo que aquí hemos de combatir, si ha de haber paz y tranquilidad moral es ese desentendado clericalismo.

En este distrito se agitan los íntegros por un lado, y los elementos oficiales por otro combatiendo la candidatura de la coalición liberal. Bueno es que cada cual luche por las ideas que concéptele mejores; pero hay, en esto como en todo, procedimientos buenos y procedimientos malos; y á los que acuden á estos últimos, empleando recursos que aquí no hemos tolerado jamás, les diremos que se cuiden bien de saber lo que hacen y á lo que se exponen. Y por hoy ni una palabra más.

**Los Reyes Magos**

A las doce y cinco minutos de la madrugada han llegado los santos reyes á esta población. Ignorábase por dónde entrarían, pero momentos antes de la llegada apareció ó se hizo visible en el firmamento la estrella que les sirve de guía, y aunque la mayoría de los que esperaban estaban viendo las estrellas, mostróselo la encargada de señalar el camino, refulgente y brilladora. Ya no había duda: los reyes iban á entrar por la Zurriola.

En efecto, poco despues entraban por la barra los tres soberanos seguidos de su servidumbre.

Había un poco de mar. Los monarcas montaban ágiles camellos ricamente enjaezados. Hay que advertir que venían montados y por mar, porque los camellos venían embarcados, cada uno en su correspondiente escampavía.

Apenas saltaron á tierra encendieron sus pipas; porque eso sí, los reyes magos fuman en pipa. El rey negro embozós en su albornoz y empezó á golpearle los pies contra el suelo; según manifestó trautó los pies fritos y la cabeza caliente.

Rodeóles la multitud; un personaje misterioso se les acercó y les saludó con muchísimo respeto.

—¡Felices!—dijéronle los reyes.  
—Sí, señores;—contestó—¡Felices; ¿traen vuestras alotas votos?

—¡Votos...?

—Sí; es lo que queremos; y como nos habéis dicho «Felices», creta que sabiais ya el nombre de nuestro candidato. Somos muy católicos, aunque no nos está bien decirlo, y muy vascogados, pero muy vascogados. Es verdad que vamos á votar á un hombre que no es vascogado, pero no importa...

—Lo sentimos—interrumpió uno de los blancos—pero nuestros cargamentos son mercancías de bazar; vamos de paso, porque tenemos que recorrer en pocas horas toda España y llegar á Belém... Y aproposito. El cielo se está nublando; pareceme que vamos á perder de vista á la estrella que nos guía y está nos paritria por el ojo, ¿quién puede guiarnos á Belém?

—Para ir á Belém nadie mejor que los reformistas.

—Pues hay que avisarlos. Entre tanto des-

cansaremos ahí, al lado de esa columna minigitoria...

—No es columna minigitoria, señor; es el pedestal de la estatua de Oquendo.

—¡Ah...!

—No traerán vuestras altezas alguna estatua por casualidad.

—Oye tú, Baltasar, no traes en tu equipaje algo que colocar en esa peana?

—Hombre, sí... ¡eh, eh! ¡Alli-jamu-kama-jamu-ajumé, descarga el paquete número dos mil tres de la sección de bisutería; traigo unos díges representando á Eyraud en el momento de atar el baul mundo en que encerró á Gouffé; quiere decir qué si no ponemos á Oquendo que viajó hasta el otro mundo, pondremos á Eyraud que también ha tenido entre manos otro mundo.

—¿Cómo andan ustedes por acá?—preguntó Gaspe que hasta entonces no abrió el pico.

—Así, así, contestó el curioso más próximo.

—En Ultramar están muy descontentos; dicen que tienen ustedes un ministro que les larga cada pildora...!

—Ya lo creo; como que es boticario.

—¿Y qué tal el gobierno?

—Nos pone á parir.

—¡Jesús, qué inmoralidad!

En esto D. Melchor dió orden á los pajes y eunucos de la corte que recorriesen la población y dejasen en los balcones los regalos más apropiados, según el sexo que delataran las botas.

Cinco minutos después volvía á todo correr un alrezo muy fo, diciendo:

—Atezas, en el palacio del gobierno civil hemos encontrado una porción de botas muy rotas, muy feas y muy sucias y un tarjetón que dice: «Queremos uniformes nuevos. Los guardias de orden público, ¿quís hacemnos?»

—Dejad una tarjeta que diga que no somos sastres, pero dejadlos unos taparrabos, y siquiera que estén decentitos.

Después llegó otro paje diciendo que se había encontrado con una carta pidiendo la seguridad de alcanzar el acta y de derrotar á la coalición aquí, en Tolosa, en Vergara y en los demás puntos. ¿Qué le damos?—preguntó el paje.

—Un antiespasmódico.

—Eso sí,—les dijo el curioso que antes les hablaba—les pedirán á ustedes votos para vencer á la coalición.

—Pero, hombre, si los reyes no somos electores ni elegibles.

—Bueno; pero votos de los que sean electores.

—¡Eh! muchachos, gritaron los reyes, recoged y respiraros; vámonos de aquí más que á escape; bueno que nos pidan bombones y pastillas de la fábrica de Matías Lopez; pero el reformismo quiere el triunfo, y nosotros no podemos hacer imposibles.

Pocos instantes después, el real cortejo se hacia á la mar en medio de la expectación general. Por un exceso de precaución apagaron de un soplo la estrella que debía servirles de guía, y salieron como alma que lleva el diablo.

Con la precipitación se dejaron en tierra un paquete de dimensiones colosales y de un peso exagerado. Después de mucho trabajo pudo abrirse y se encontró en primer lugar una inscripción que decía: «Para los reformistas en las próximas elecciones.»

El contenido era una cosa bastante original. Era una plancha muy grande.

AÉMECE.

**DIPUTACION PROVINCIAL DE GUIPÚZCOA**

Extracto de la sesión inaugural celebrada por la misma el día 2 de Enero de 1890.

PRESIDENCIA DEL SR. GOBERNADOR CIVIL

En el salón de sesiones de la Excma. Diputación provincial de Guipúzcoa, se reunieron bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Antonio Acuña, Gobernador civil de la Provincia, los Diputados provinciales Sres. D. José María Unzueta y Múrua, D. Francisco Zabala y Villar, D. Rafael Bernabé Bats y Urain, D. Cándido Alberdi y Suinaga, D. Juan José Elorza y Aizpuru, D. Luis Zurbarano y Alcibar, D. Ignacio Lardizábal y Altuna y D. Jesús Aluzru Sorolla; los Sres. D. José Machimbarrena y Echave, don Miguel Altube y Letamendi, D. Estaquibin Encarte y Alday y D. Silvestre Lasgabri y Saralegui, Diputados provinciales electos por el distrito de San Sebastián; los Sres. D. Justino Minondo y Manterola, D. Leonardo Moyóa y Alizaga, D. Juan José Iruretagoyena y Camino y D. Félix Laborda y Tallada, Diputados provinciales electos por el distrito de Irún, y los Sres. D. Juan Echeverría y Aguirre, D. Inocencio Dorronsoro y Zuazola, D. José Elósegui y Zavala y D. Juan Bautista Ichaso Asu y Beñazarán, Diputados provinciales electos por el distrito de Tolosa.

Se dió lectura de la Ley de 19 de Julio último, aplazando la reunión de las Diputaciones hasta el primer día hábil del presente mes y año; de la circular del Excmo. Sr. Gobernador civil, de fecha 29 de Noviembre de 1890, convocando al Cuerpo electoral de los distritos de San Sebastián, Irún y Tolosa, á los que ha corres-